

## Sor María de Ágreda y la orden franciscana en América

### Sor María of Agreda and the Franciscan Order in America

Ana Morte Acín\*

#### RESUMEN

En este artículo pretendemos hacer una aproximación a cuál fue la repercusión de la figura de Sor María de Ágreda en el continente americano. La española alcanzó fama dentro de la península por los fenómenos de carácter sobrenatural que experimentaba y este hecho fue rentabilizado por la orden franciscana (a la que pertenecía) para por medio de su figura, reforzar su labor evangelizadora en esas tierras y ganara así la partida a dominicos o jesuitas. Esta estrategia llevada a cabo por diferentes medios, quedó plasmado tanto en obras literarias como iconográficas y sus huellas pueden ser rastreadas hasta la actualidad.

**PALAVRAS-CHAVE:** América. Sor María de Ágreda. Franciscanos. Iconografía. Evangelización.

#### ABSTRACT

In this paper we intend to make an approach to what was the impact of the figure of Sor Maria de Agreda in the Americas. The Spanish rose to fame due to the supernatural phenomena experienced, and it was used by the Franciscan Order (to which she belonged) for using her figure, to strengthen its work of evangelization in those lands and thus win the game to Dominicans or Jesuits. This strategy carried out by different means, was reflected in both literary and iconographic and their footprints can be traced to the present.

**KEYWORDS:** América. Sor María de Ágreda. Franciscan order. Iconography. Evangelization.

Sor María de Ágreda es una de las figuras más representativas del barroco español. Su correspondencia durante 22 años con Felipe IV y su supuesto papel de consejera, sus experiencias místicas, destacando el episodio de su bilocación en América y su faceta de escritora como autora de *La Mística Ciudad de Dios*, una biografía de la virgen María, son los tres elementos que se asocian repetidamente en las obras que hacen referencia a ella.

---

\* Doctora en Historia. Docente en la Universidad de Monterrey - México. Dirección electrónica: ana.morte@hotmail.es

En este trabajo partimos de la creencia de que lo que conocemos en la actualidad de Sor María de Ágreda es en buena medida el resultado de la perpetuación de un mito historiográfico, construido a lo largo de los siglos, que no ha permitido hasta el momento conocer su verdadera dimensión histórica.

Ya durante su vida, en consonancia tanto con la religiosidad barroca como con las prácticas de las órdenes religiosas, se comenzó a potenciar una imagen de ella, que sigue siendo a grandes rasgos la que ha llegado hasta nuestros días. La utilización que la orden franciscana hizo del episodio de la bilocación para potenciar su labor evangelizadora en América, la difusión por parte de los religiosos que la rodeaban de éste y otros fenómenos sobrenaturales que supuestamente experimentaba, y la amplia circulación de “reliquias” y objetos de Sor María con presuntos dones curativos, son buen ejemplo de ello. Todo lo cual, sumado a su papel como consejera política de Felipe IV, son las características que encontramos en las obras clásicas que se han dedicado a ella.

En este artículo vamos a analizar de qué manera la orden franciscana utilizó, en favor de su empresa evangelizadora en América, la figura de la joven monja española dandola a conocer y expandiendo determinados aspectos de su vida.

Vamos a comenzar ofreciendo algunos de los datos biográficos de Sor María que con más frecuencia aparecen en las obras que se ocupan de la agredana, ofreciendo la versión “clásica” de la biografía de Sor María que ha llegado hasta hoy.

Los datos con los que contamos para conocer la vida de Sor María, aunque no son escasos, sí se puede decir que son limitados. Disponemos de las obras escritas por la propia religiosa, y de las biografías elaboradas por su confesor, Fray Andrés de Fuenmayor y por Fray José de Samaniego.<sup>2</sup> Además, también se

---

<sup>2</sup> La información de la que hablo se puede encontrar en: SILVELA, Francisco. Bosquejo histórico. EN: AGREDA, María de Jesús, FELIPE IV. *Cartas de la venerable Madre Sor María de Ágreda y del Señor Rey Felipe IV*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1885 2 v.; SECO SERRANO, Carlos. *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda y de Felipe IV. B.A.E. 108 y 109*. Madrid: Ediciones Atlas, 1958. 2 v., que contiene dos obras muy importantes: Tratados autobiográficos de la Madre Ágreda (v. 2, págs. 205-230) y Vida de Sor María de Ágreda narrada por el padre José Ximénez de Samaniego como “Prólogo Galeato” a la Mística Ciudad de Dios, (vol. 2, págs. 269-385), BARANDA LETURIO, Consolación. Em: ÁGREDA, María Jesús de. *Correspondencia con Felipe IV: religión y razón de estado*. Madrid: Castalia, 1991.

conservan los testimonios recogidos para su proceso de beatificación, que aportan muchos datos sobre Sor María. (Archivo Segreto Vaticano (ASV) Congr. Riti, Proc. 3206)

Encontramos en estas obras las características propias de las biografías de la época, en las que ante todo se intentaba resaltar los signos de santidad de los personajes; por lo que omiten datos objetivos que serían muy útiles para conocer la vida del sujeto y ofrecen hechos más propios de las hagiografías. Así, casi todos los hechos cotidianos están envueltos por un velo de misticismo y en ellos se aprecia siempre la mediación divina, empezando por la forma en que se conocieron y casaron sus padres (SANCHES LORA, 1988; POUTRIN, 1995).

Del matrimonio entre Francisco Coronel y Catalina de Arana, nacieron once hijos de los que sobrevivieron cuatro, dos niños y dos niñas. Sor María nació el 2 de abril de 1602, y era la mayor de las hijas. Vivió en un “ambiente armonioso”, según relata ella, en un hogar donde reinó la tranquilidad e impregnado fuertemente por la religión, ocupando la oración un lugar central en la actividad cotidiana de la familia.

Silvela la describe en su infancia como una niña caracterizada “por su gusto por la soledad, el retiro, la contemplación del firmamento, a la que no le satisfacían las actividades propias de su edad y en la que todo parecía ordenado para acrecentar en su alma el fervor religioso y las aspiraciones místicas que reveló desde pequeña.” (SILVELA, 1885).

La vocación religiosa de Sor María fue muy evidente desde su más tierna infancia, por lo que sus padres habían comenzado los trámites para que entrara como religiosa en el convento de Santa Ana de Carmelitas Descalzas de Tarazona (Zaragoza), cuando Catalina recibió el mandato divino de hacer de su casa un convento.

Efectivamente, la intervención divina jugó un papel decisivo en el proceso de transformación de la casa de la familia en convento. Además, Catalina tuvo que superar los recelos de su marido y convencerle para que aceptase poner en marcha el proyecto, para lo que contó con la ayuda de sus hijas.

El siguiente paso fue proponer a la villa la fundación del convento, que no encontró ninguna oposición, aunque sí despertó la críticas de algunas personas del pueblo hacia la familia. Sin embargo, fue el dinero el problema más grave con el que se encontraron ya que la hacienda familiar ascendía en total a 9000 o 10000 ducados, que no eran suficientes y tuvieron que conseguir donaciones de diferentes partes hasta alcanzar la cuantía necesaria para empezar las obras, cosa que se produjo el 16 de agosto de 1618.

Una vez salvados todos los obstáculos, cuando los hermanos ya habían tomado los hábitos franciscanos, se fundó el nuevo convento en el que ingresaron la madre y las dos hijas, el 13 de enero de 1619, y unos días más tarde el padre entraría como lego en el convento de San Antonio de Nalda.

A partir de este momento empieza otra etapa en la vida de Sor María, durante la que se producen episodios que tendrán una gran relevancia en su vida.

Contamos para estos años, con una descripción física de Sor María hecha por Sor Ángela María de San Bernardo en el Proceso Ordinario:

siempre tenía el encape del rostro de linda proporción y hechura. La frente tersa y espaciosa, las cejas bastante pobladas y arqueadas aunque sin grosería, y no del todo negras, los ojos grandes rasgados apacibles modestos y negros. Las mejillas no muy llenas, ni desechas. La boca fresca, los labios de linda color y tamaño, más gruesos que delgados, la nariz de buena proporción y hechura y la barba algo redonda. El color era moreno claro, apacible, sano y un algo encendido con templanza. Los dientes muy seguros y limpios, las manos bellísimas y la disposición y estatura gentil y de linda persona. (ASV Congr. Riti Proc. 3206)

Tomó el hábito el 2 de febrero de 1620, junto a su madre, y desde ese momento comenzó una vida en la que predominaban las duras penitencias, castigos, y comenzó a experimentar una serie de experiencias místicas, arrobos y visiones. La severidad de su régimen de vida llegó a tal punto que cayó en una grave enfermedad, que la llevó al borde de la muerte y motivó las órdenes expresas de sus confesores de mitigar sus penitencias y vigiliass.

Será también como decimos en estas fechas, cuando comience a experimentar éxtasis. La primera experiencia se produjo ese mismo año, y desde

ese momento los arrobos en público, sobre todo después de recibir la comunión, se multiplicaron. Las religiosas del convento no tuvieron reparo en mostrar a Sor María en público cuando se hallaba en tal estado, lo que provocó el interés del pueblo que acudía al convento para poder verla. Según su relato, cuando tuvo conocimiento de que esta práctica se estaba llevando a cabo Sor María pidió a los superiores que se tomaran medidas para evitarlo.

Su actividad al frente del convento no fue, por otra parte, menos importante, y cuando aún no había cumplido los 25 años, en 1627, fue nombrada prelada, para lo que fue necesario pedir una dispensa papal, debido a su juventud. Apenas asumió el cargo empezó a proyectar la construcción de un nuevo convento de mayores dimensiones que pudiera albergar mejor a la cada vez más numerosa comunidad. A pesar de tratarse de una empresa difícil por la falta de dinero, cuando no había pasado un año de ser nombrada abadesa, colocó la primera piedra del edificio. La obra se llevó a cabo con numerosos problemas económicos, pero a pesar de todas las dificultades materiales, consiguió que la comunidad se trasladase al nuevo edificio el 10 de junio de 1633, tan sólo siete años después de comenzar la obra.

A toda esta actividad, hay que añadir una que sin duda ocupó mucho del tiempo de Sor María: la escritura. Además de una abundante correspondencia, fue autora de numerosas obras de temática religiosa, entre las que cabría destacar la *Mística Ciudad de Dios*, primero con el nombre de *Introducción a la historia de la Santísima Virgen*.

El 10 de julio de 1643, Felipe IV, de camino al frente de Cataluña, entró en el convento de Ágreda y tras una entrevista personal con la abadesa inició una correspondencia que duraría el resto de sus vidas. Esta fue sin duda la relación epistolar más relevante de las mantenidas por Sor María. Sin embargo, aunque la que mantenía con Felipe IV sea la más conocida, Sor María mantuvo correspondencia con otros miembros de la familia real (Isabel de Borbón, Baltasar Carlos, Mariana de Austria, Don Juan José), miembros de la nobleza y de la elite eclesiástica.

La salud de Sor María fue siempre precaria, pero se agravó en los últimos años de vida, impidiéndole en ocasiones atender a sus obligaciones como abadesa o escribir. La última enfermedad le produjo vahídos de cabeza que le nublaban la vista, dificultades respiratorias, teniendo que guardar cama durante once días, hasta el 24 de mayo de 1665, en el que finalmente murió.

## **La Bilocación**

Durante su juventud y junto a los éxtasis místicos a los que hemos hecho referencia, Sor María fue la protagonista de un fenómeno menos corriente en la época y mucho más espectacular: su presencia simultánea en Nuevo México y en Ágreda, lo que se conoce como el fenómeno de la bilocación.<sup>3</sup> Este supuesto caso de bilocación uniría indefectiblemente a Sor María con América.

Los hechos se desarrollaron entre 1620 y 1631 en el actual estado de Texas, en un territorio que en aquel momento pertenecía a la misión franciscana de Nuevo México, que abarcaba todo el estado de ese mismo nombre, más la mitad occidental de Texas y la meridional de Colorado y Arizona. El controvertido hecho consistió en la presencia de Sor María en América y su labor predicadora con los indios de Texas, sin que abandonara el convento y sin que ninguna religiosa lo percibiera.

Sobre este tema hay abundante bibliografía por lo que aquí, haremos un resumen escueto de los principales hechos (BORGES MORÁN, 2000; OMAECHEVARRÍA, 1953; DONAHUE, 1953; GARCÍA ROJO, 1965).

Sus biógrafos relatan que cuando Dios le dio a conocer la gran variedad del mundo y sus criaturas, vio que los más predispuestos a las verdades de la fe de entre los “idólatras” eran los habitantes de Nuevo México. En posteriores raptos vio estos territorios y se dirigió a los indios.

Una vez que los había catequizado, les instó a que acudieran a los padres franciscanos que habían fundado la Custodia de Nuevo México, realizando todo ésto sin que aparentemente su cuerpo se moviese del convento.

---

<sup>3</sup> Aunque menos frecuente, no es el único caso que se conocía. Julio Caro Baroja, en su obra *Las formas complejas de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1978, señala el caso de la madre Luisa de la Ascensión, que hacia 1620, asistió en Alemania a una batalla entre católicos y protestantes, mientras permanecía en su convento.

El caso en Nuevo México se vivió con una gran intensidad e interés por parte de las autoridades eclesiásticas que en seguida quisieron informarse de lo que de verdad había en los rumores que les llegaban.

Así, la primera investigación se inicia en abril de 1629, fecha en la que el P. Perea llegó a Nuevo México como nuevo custodio de la misión, suponiendo su llegada una enorme conmoción en la comunidad, ya que traía órdenes expresas del arzobispo de México de investigar lo que un superior de la orden franciscana en Burgos les había comunicado: que una monja española acudía a evangelizar a los indios sin abandonar su convento, y que ella entendía a los indígenas y ellos le entendían a ella.

Varios religiosos confirmaron los hechos, y atribuyeron precisamente a esta evangelización llevada a cabo por la monja, la llegada de los indios para ser bautizados, estando ya perfectamente catequizados. Una vez concluida la investigación, el P. Perea redactó una carta en la que contaba las conclusiones a las que había llegado de la siguiente manera:

En 22 de julio, el año de 1629 llegaron al convento de S. Antonio de la Isleta, donde estaba entonces el Custodio, algunos cincuenta xumanas a pedir religiosos que les enseñasen la ley del Evangelio; y preguntados qué les movía a pedirlos dijeron que una mujer con el hábito les había instado a que viniesen y, enseñándoles un retrato de la Madre Luisa de Carrión, se alegraron y, hablando unos con otros, dijeron que se parecía, salvo que era más moza y hermosa, la cual los enviaba... Suppose allí de cierto cómo varias veces se les apareció la V.M. María de Jesús, abadesa del convento de Ágreda (BORGES MORÁN, 2000).

Con la corroboración de los hechos por parte de los propios religiosos, el asunto se volvía aún más delicado, y los franciscanos que eran los primeros interesados en que se divulgaran los hechos, tomaron cartas en el asunto desde España. En 1630, el Padre F. Alonso Benavides, que había sido custodio de Nuevo México, viajó a España para informar a los superiores de su Orden de los sucesos que estaban aconteciendo.

Al llegar a España se entrevistó con el general de la Orden franciscana el P. Bernardino de Sena,<sup>4</sup> que le manifestó que había tenido ya noticias, por boca de la religiosa, hacía ya más de ocho años de que “había tenido algunos aparecimientos y revelaciones de la conversión de Nuevo México”. Ante la coincidencia de testimonios ordenó a la religiosa que contase todo lo que sabía del asunto al padre Benavides, que se entrevistó con Sor María a finales de 1630. De esta entrevista dan testimonio las religiosas del convento en sus declaraciones, y corroboran además la existencia de una relación escrita de los hechos elaborada por la religiosa que desapareció más adelante junto con otros papeles:

Las religiosas antiguas leyeron papeles que escribió la Venerable Madre por mandato de su confesor de los sucesos de las Indias [...] y en confirmación de esta verdad refirió el P. fray Juan Bautista confesor de la sierva de Dios en aquellos tiempos, que en el segundo trienio que fue abadesa, vino de las Indias el P. fray Alonso Benavides [...] dixo al P. Benavides [...] muchas cosas de los lugares, casas, caminos y pueblos de aquellas provincias por tan menudo, que confesó el dicho Padre ser todo verdad, e imposible el saberlas sin haberlas visto, y aprobando estas verdades y espíritu de la sierva de Dios, hizo un testimonio de todo, y quedó firmado de dicho Padre fray Alonso de Benavides, del Rdo. Padre Provincial, y de dicho Padre confesor (A.S.V. Congr. Riti. Proc. 3206 Testimonio de Sor María Antonio de Jesús, religiosa profesa del convento de la purísima Concepción de Ágreda, f.169v.)

Fruto de esta entrevista, como relata la religiosa, el P. Benavides escribió una carta a los franciscanos de Nuevo México en la que adjuntó además otra de la religiosa a modo de testimonio,<sup>5</sup> en la que ella misma afirmaba rotundamente que era verdad que en las fechas aludidas fue llevada a tierras americanas a evangelizar a los indígenas.

A pesar de que como decimos la relación que se vio obligada a escribir Sor María desapareció posteriormente, algunas religiosas que llegaron a leerlo, fueron capaces al dar su testimonio en el proceso de recordar algunos pasajes, en los que la

---

<sup>4</sup> También venía con la orden de informar al Rey, por lo que entregó un Memorial a éste y al Consejo de Indias en el que relataba los hechos que habían acontecido en los territorios americanos.

<sup>5</sup> La transcripción completa de la carta del P. Benavides y de la de Sor María se encuentran íntegras en García Royo (1951). En esta obra se ofrece una completa descripción del fenómeno de bilocación, aportando numerosos documentos y testimonios.



abadesa describía lo que le ocurría cuando visitaba las Indias, y la sorpresa que la indumentaria y apariencia física de los indígenas despertaba en ella:

[...] en una ocasión de éstas, por entre una nación que tenía por su mayor cuidado el decomponerse el cabello, vio un hombre que a todos los demás excedía en aquel aliño con notable ventaja, y notándolo ella con admiración o de propósito el Ángel del Señor, le reprendió severamente diciéndola que quien iba a empleo de la gloria de Su Majestad, no se había de detener en cosas pávulas e infructuosas. Otro día quiso quitarla un indio el escapulario o velo negro que llevaba (por cariño y con esfuerzo) y replicándole que sería conocida en el convento si volvía sin él, le pidió se le dejase que otro día le llevaría alguna cosa devota, y así lo cumplió el siguiente, [...] dice esta testigo que todo esto y otras muchas particularidades, y sucesos contenía dicho quaderno que leyó. (A.S.V. Congr. Riti proc. 3206, testimonio de Sor Ángela María de San Bernardo, f.191r).

La misma religiosa recoge además la transcripción de una supuesta carta que desde Madrid envió el P. Benavides a la Duquesa de Villahermosa donde relataba punto por punto la experiencia de Sor María, contraviniendo así el precepto de guardar silencio y ser discreto en todo lo relacionado con las experiencias de las religiosas, lo que en nuestra opinión, puede interpretarse como otra muestra del interés que la orden franciscana tuvo en que se conociese lo que supuestamente estaba ocurriendo en América con Sor María.

Además, el P. Benavides se llevó consigo un retrato de la religiosa para corroborar la historia “in situ”. En un principio la religiosa, por humildad, se resistió a dejarse retratar, pero por orden de su confesor finalmente accedió a ello:

la obligó la obediencia con mucha mortificación suya a que se dejase retratar porque el Padre Benavides quería llevar a las Indias, a donde volvía, un retrato y mostrándose a aquellas naciones decían a grandes voces: Esa era la que nos enseña y da a conocer al verdadero Dios. (A.S.V. Congr. Riti. Proc. 3206, testimonio de Sor Petronila María de San José, religiosa profesora del convento de la purísima Concepción de Ágreda, f.245v.)

La Inquisición pronto empezó a interesarse por el tema, y ya desde 1631 recibió algunas referencias respecto a la religiosa. Sin embargo, no fue hasta 1635

cuando tomó declaración por primera vez a algunos religiosos al respecto,<sup>6</sup> y en 1649, le interrogó en el convento acerca de estos episodios y no encontró ningún motivo para abrir un proceso contra ella.

Sin embargo, en las calificaciones que precedieron al interrogatorio de 1649, los inquisidores no tuvieron tan claro que en aquel relato no se pudiese advertir la presencia demoniaca, por lo que recomendaron una nueva entrevista.

En el dictamen final del inquisidor que la interrogó en Ágreda, se señala que en la relación escrita en 1631, los superiores de la orden habían añadido y supuesto mucho más de lo que la religiosa había afirmado, y subraya que siendo ella entonces muy joven, y obligada por la obediencia debida a sus superiores, se vio constreñida a firmar la relación que habían redactado los religiosos.

La pugna entre las diferentes órdenes religiosas por contar entre sus filas con el mayor número de religiosos con fama de santos, y que hicieran la mayor cantidad de prodigios, es bien conocida en esta época (BERTELLI, 1984, p. 46).

La publicidad que se dio al asunto y el interés que se tomaron a ambos lados del Atlántico para que se diera a conocer el suceso, son buena prueba de ello. La evangelización en América, era la mayor empresa que la orden franciscana estaba llevando a cabo fuera de sus fronteras, y la que podía colocarles un paso por delante de jesuitas o dominicos, así que la aparición de una joven religiosa catequizando a los indios americanos era algo que no podía ser desaprovechado en su labor publicística.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> En esta ocasión se tomó declaración a don Francisco González, teniente receptor del Santo Oficio, y a cinco franciscanos: Vitores Díez, guardián del convento de Logroño, Juan Bautista de Santa María, guardián de Nalda, Francisco Andrés de la Torre, calificador del Santo Oficio y confesor de Sor María, Juan de Haro, definidor de la orden y Sebastián Marcilla, calificador y guardián de Burgos (GARCÍA ROYO, 1951, p. 271).

<sup>7</sup> Sobre la actividad de la orden franciscana en América se pueden consultar entre otras: (ABAD PÉREZ, 1992); o el monográfico que recoge las actas del Congreso Internacional sobre franciscanismo en el Nuevo Mundo de la revista *Archivo Ibero-americano*, 1986, n° 46, p.181-184, (RUBIAL GARCÍA, 1999).

## La Mística Ciudad de Dios

la *Mística Ciudad de Dios* fue la obra más importante que escribió Sor María y que le daría fama mundial, debido a la controversia que se suscitó tras su publicación. Se trata además de una obra especialmente significativa, porque a pesar del auge de los temas marianos en la época, fueron poco tratados por las mujeres escritoras, que prefirieron centrarse más en Cristo que en la Virgen a la hora de tomar la pluma. (LÓPEZ-CORDÓN, 2005, p. 201.)

Su elaboración fue larga y complicada ya que la autora la reescribió al menos en dos ocasiones. Según todos los datos, la primera redacción la llevó a cabo siendo su confesor Fray Andrés de la Torre entre 1637 y 1643, por tanto cuando empezó a mantener correspondencia con el Rey ya estaba escrita. Le fue enviando por partes una copia al monarca junto con sus cartas, copia que el monarca siempre conservó en su poder y por tanto fue el único ejemplar que quedó de esa versión cuando Sor María en ausencia de fray Andrés de la Torre y por consejo de otro confesor, quemó el original hacia 1645.<sup>8</sup> Cuando volvió, fray Andrés reprendió a la religiosa y le ordenó volver a escribir la obra, pero cuando éste murió en 1647 de nuevo quemó lo que había escrito hasta entonces. La segunda y definitiva versión la comenzó a escribir a instancias de un nuevo confesor en torno a 1655 y en 1660 ya estaba terminada. (SOLAGUREN, 1992)

Conforme a su voluntad, Sor María consiguió evitar la publicación durante su vida de la *Mística Ciudad de Dios*, temiendo que pudiera acarrearle problemas con la Inquisición, y no fue hasta 1670, cinco años después de su muerte, cuando salió a la luz en Madrid la primera edición, en la imprenta de Bernardo de Villadiego.

---

<sup>8</sup> Este religioso podría ser D. Diego de Castejón, obispo de Tarazona, ya que en la correspondencia que mantuvo con él Sor María, en una carta de 24 de marzo de 1645, dice haber seguido sus consejos y haber quemado los papeles que tenía. A.C.Agr. 1.6.5.2. caja 24 carp. 91; por otra parte, en su declaración el P. Andrés de Fuenmayor afirma que la orden se la dio un confesor que había tenido siendo niña, que sustituyó a Fr. Andrés durante su ausencia, y que afirmando que las mujeres no debían escribir, le instó a que quemara la obra, por lo que podría tratarse del P. Torrecilla, B.N., Mss.10251, f.310r.

Fue ésta la primera edición de una de las obras religiosas más reeditada de su tiempo, de la que se cuentan más de 220 ediciones sólo desde 1670 hasta 1965 (PÉREZ RIOJA, 1965).

El éxito de la obra y el gran número de impresiones fueron consecuencia directa de los problemas que la obra tuvo con la Inquisición, y las sucesivas censuras a las que tuvo que enfrentarse, y que provocó airadas y enconadas discusiones entre defensores y detractores de la obra no sólo en España sino también en el resto de Europa.

La *Mística Ciudad de Dios* es una biografía de la Virgen María, que según la autora la propia Virgen le fue dictando, tratándose por tanto de una obra revelada. El libro se divide en tres partes, la primera corresponde a los primeros quince años de vida de María, desde su concepción hasta que concibió a Cristo. La segunda parte trata del misterio de la Encarnación, abarca toda la vida de Jesús hasta su muerte y resurrección, y la tercera comprende el resto de la vida de la Virgen hasta su muerte y ascensión al cielo. Cada una de las tres partes está dividida en libros, hasta ocho, y a su vez estos se dividen en capítulos. Cada capítulo contiene un pasaje de la vida de la Virgen y concluye con la doctrina teológica que la Virgen ofrece a la autora para cada pasaje.

Así pues, la obra no es sólo una biografía sino que también es una obra teológica en la que la doctrina juega un papel destacado. Uno de los aspectos doctrinales que precisamente suscitaron más polémica fue la defensa a ultranza que en ella se hace de la Inmaculada Concepción, que a esas alturas del siglo XVII aún no había sido declarada dogma de fe y que había generado un amplio debate entre las diferentes órdenes religiosas.

La obra se dio a la imprenta con el visto bueno de la orden franciscana, su General el P. fray Alonso de Salizanes firmó la licencia y encargó la edición al P. José Ximénez Samaniego, que se encargó también de escribir un prólogo galeato al libro. Se contó además con la aprobación de tres teólogos del Colegio Imperial de Madrid de la Compañía de Jesús, otra de un teólogo benedictino y la del obispo de Tarazona.

La reacción de los detractores de la causa inmaculista no se hizo esperar efectivamente, y en 1672 denunciaron el libro ante la Inquisición. Comenzó así un toruoso camino que enfrentó a teólogos de toda Europa y que a la postre contribuyó a la popularidad de la obra (VAZQUEZ JANEIRO, 2000).

La importancia de la *Mística Ciudad de Dios*, y su repercusión en la sociedad de los siglos XVII y XVIII, se puede observar además a través de las obras tanto artísticas como literarias que la usaron como fuente de inspiración.

Falta realizar un estudio en profundidad sobre los artistas o mecenas que poseyeron la obra y la influencia si la hubo, en detalles, símbolos o ideas que plasmaron en sus obras. La idea, por ejemplo, del decisivo papel que había jugado la *Mística Ciudad de Dios*, en la elaboración de la iconografía inmaculista defendida por algunos autores, no se corresponde con la realidad, (ROYO CAMPOS, 1921) ya que cuando a partir de 1670 comenzaron a circular las ediciones de la obra, los principales autores como Murillo, Zurbarán, y los demás artistas de escuelas como la andaluza o la castellana, ya habían fijado perfectamente la iconografía de la Inmaculada, y no se tiene constancia hasta el momento de quiénes de ellos pudieron eventualmente tener la obra entre sus manos (FERNÁNDEZ GRACIA, 2003, p. 43).

Sin embargo, algunos de los pasajes más famosos, sí que han sido empleados como fuente de inspiración. Uno de ellos es el relativo a la “venida” de la Virgen del Pilar Zaragoza en carne mortal, que fue utilizado para configurar algunos de los elementos de la emergente devoción pilarista, como el ángel custodio del Pilar, situado sobre el dosel de la capilla, y que aparece descrito en la obra.

En Cartagena se plasmó otro de los episodios narrados por Sor María, ya que según ella, habría sido allí donde desembarcó el apóstol Santiago para predicar en España, de ahí que se colocara su figura en la cúspide de la catedral, como muestra de la preeminencia de esta diócesis sobre las demás (GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, 1983).

La difusión de la *Mística Ciudad de Dios*, también ayudó al crecimiento de la fama y la devoción a Sor María. Además de los ejemplares de las diversas ediciones que viajaron de España y Europa a América, hay que mencionar además que en

tierras americanas se realizaron ediciones de la obra en algunos casos refundidos o síntesis. En 1731 se hizo en México una edición completa, y durante todo el siglo XVIII continuaron apareciendo obras relacionadas con Sor María. En 1693 y 1717 se hicieron unos compendios de la obra, además se publicó la historia de su vida en 1730 y también en el mismo año una reedición de la carta escrita bajo mandato del P. Benavides.<sup>9</sup>

Por último cabe señalar, la influencia iconográfica que tuvo su propia figura y los pasajes descritos en la *Mística Ciudad de Dios* en la producción artística de obras de carácter religioso en tierras americanas. Vamos a ver al hablar de su iconografía como su imagen y retratos aparecieron en obras americanas, pero también algunos autores afirman poder rastrear la inspiración de algunos artistas en pasajes de la *Mística Ciudad de Dios* (FERNÁNDEZ GRACIA, 2003, p. 49-50).

### **Iconografía de Sor María**

La importancia de la imagen en el Antiguo Régimen, una sociedad mayoritariamente analfabeta, está fuera de duda. Por ello los programas iconográficos que se elegían para representar a una persona nunca eran arbitrarios y respondían a un plan perfectamente diseñado, con unos objetivos concretos.

La iconografía de Sor María, como no podía ser de otro modo, abarca los aspectos más significativos de su vida, y ha ayudado sin lugar a duda a fijar en el imaginario colectivo una imagen muy concreta de Sor María y de su vida.

La evangelización de los indios en América, su faceta como escritora y su defensa de la Inmaculada Concepción, son los tres aspectos alrededor de los que se ha construido la iconografía de Sor María. A pesar de que como decimos, tres sean los ejes sobre los que se ha construido la iconografía de Sor María, sus múltiples representaciones no responden únicamente a la repetición de uno o dos tipos iconográficos, como es lo habitual en el caso de otros escritores o religiosos, sino que existe una variedad tipológica nada desdeñable (FERNÁNDEZ GRACIA, 2003, p. 57).

---

<sup>9</sup> Recoge la práctica totalidad de las obras y ediciones impresas (PÉREZ RIOJA, 1965b).

La principal fuente iconográfica de Sor María, son las representaciones que de la religiosa se incluyen en las diferentes ediciones de la *Mística Ciudad de Dios*. Además de estos grabados, existen algunas esculturas y lienzos que la representan, aunque en número muy inferior.<sup>10</sup>

Las representaciones de Sor María que se conocen o de las que se tiene noticia, en los diversos soportes a los que hemos hecho alusión, constituyen un número nada despreciable para un personaje del siglo XVII en España. De hecho existen más imágenes de Sor María de los siglos XVII y XVIII que de la fundadora de la orden Beatriz de Silva, al menos hasta su beatificación y posterior canonización, por lo que hasta el siglo XX, Sor María era la imagen con la que se identificaba a la orden.

Las fuentes de las que se sirvieron los franciscanos en los primeros momentos tras la muerte de la religiosa para configurar su iconografía fueron varias. Por un lado los retratos que se le habían hecho en vida, por otro las descripciones tanto de las religiosas como de su biógrafo sobre el aspecto físico de Sor María. Y si en lo que concierne a la escritura femenina, el gran referente de la época fue Santa Teresa, también su modelo iconográfico, influyó en el de Sor María, con el que comparte varios elementos, fundamentalmente la pluma y el libro, que destacan la faceta de escritora, y que aparece en la mayoría de representaciones de ambas. Además, Santa Teresa suele aparecer flanqueada por la paloma del Espíritu Santo, como inspiradora de su obra, (NICOLAU CASTRO, 1984) y en el caso de Sor María, como vamos a ver, se trata de la imagen de la Inmaculada Concepción la que normalmente la acompaña.

Sin embargo, mientras que los tipos iconográficos de la santa de Ávila se centran además de en su obra como escritora, en sus experiencias místicas, (el ejemplo más conocido es la escultura de Bernini), y las visiones en las que la divinidad confirmaba sus propósitos de reformar su orden, (PARDO CANALIS, 1963) para la agredana no se eligieron sus éxtasis místicos, sino la predicación entre los indios americanos, y sobre todo se subrayó siempre su defensa de la

---

<sup>10</sup>También se incluían grabados con su imagen en algunas copias de sus cartas o de los fragmentos de *La Mística Ciudad de Dios*. En la B.N. Mss. 4316, que contiene copia de las cartas de Sor María al Rey, encontramos un ejemplo de ello.

Inmaculada Concepción, lo que sin duda es significativo sobre la elección estudiada que se hizo de los aspectos que se quería resaltar por medio de las representaciones plásticas de Sor María, y reflejo de dos momentos históricos y políticos diferentes.

#### Retratos de Sor María

El retrato fue sin duda un elemento fundamental a la hora de construir la imagen de Sor María, no sólo porque efectivamente reflejaba su apariencia física, sino porque el uso que se dio a los pocos retratos que de ella se obtuvieron en vida, ayudaron de manera significativa al crecimiento y difusión de su fama en territorios muy distantes de la villa de Ágreda.

En muchos aspectos una imagen vale más que mil palabras, máxima perfectamente utilizada en el arte religioso, como vehículo de adoctrinamiento de los fieles. La imagen de los religiosos cuyas virtudes eran sobresalientes, podía servir como ejemplo a los creyentes, del mismo modo que las de los santos. Sin embargo, los retratos de religiosos no eran fáciles de obtener.

La importancia que la virtud de la humildad tenía en la vida de las religiosas del Barroco, hacía que se mostraran siempre reacias a ser retratadas, ya que entendían que el hecho de que se inmortalizara su persona suponía un acto de soberbia. Las continuas proclamaciones sobre el deseo de desaparecer, de ser invisibles al mundo, forman parte de la retórica que acompañaba a ese ideal de humildad al que todas las religiosas aspiraban y que se potenciaba dentro de la clausura. Así, cuando a una religiosa se le solicitaba obtener un retrato, la respuesta no podía ser otra que la negación y el rechazo, puesto que el deseo de notoriedad y trascendencia era diametralmente opuesto a lo que se esperaba de ellas.

La actitud de rechazo a dejarse retratar, puede encontrarse ya en moralistas del siglo anterior y seguir observándose durante el XVII.<sup>11</sup> De hecho este rechazo era uno de los datos que solían subrayar los biógrafos a la hora de describir las virtudes de los religiosos (FERNÁNDEZ GRACIA, 2002, p. 157).

Sor María de Ágreda, según las fuentes y como no podía ser de otro modo, también tuvo esta actitud frente a los que quisieron obtener un retrato de ella, y

---

<sup>11</sup> BALSINDE, Isabel. y PORTÚS, Javier. El retrato del escritor en el libro español del siglo XVII. EN: Reales Sitios, 131, 1997, p.57, y VEGA, Jesús. y PORTÚS, Javier. *La estampa religiosa en la España del Antiguo Régimen*. Madrid: FUE, 1998.



sólo accedió, para cumplir con el otro pilar fundamental de la vida de toda religiosa: la obediencia.

El retrato en la Edad Moderna cumplió diferentes funciones, entre las que se hallaba la de reconocimiento de las personas, en las representaciones de *vera facies* de los sujetos, que se realizaban por ejemplo para identificar a delincuentes o sospechosos (BOUZA, 2003).

En estos casos era de vital importancia que los rasgos del retratado fueran plasmados con la mayor fidelidad posible, y no idealizando o retocando algunas de las características del sujeto, como se hacía en retratos cuyo fin era el de tener una representación del individuo que ofrecer a la posteridad y en la que se subrayaran sus virtudes.

Así, uno de los primeros retratos de Sor María, si no el primero, se obtuvo precisamente con el objetivo de que sirviera para identificar a la religiosa, o más bien, para que los indios americanos a los que supuestamente había catequizado, pudieran corroborar que se trataba de aquella que los había instruido en la fe cristiana, aunque que sepamos no se conserva ningún ejemplar de este retrato.

Durante la visita que el P. Benavides realizó al convento de Ágreda en 1630, uno de sus objetivos era obtener un retrato de Sor María que le permitiera constatar a su vuelta a tierras americanas, la veracidad de su teoría de que era efectivamente Sor María la monja a la que se referían los indios. Varias monjas mencionan este hecho en sus declaraciones, haciendo referencia a la inicial negativa de Sor María a que se llevase a cabo el retrato.

De 1635, data otro retrato de Sor María, que se conserva en el monasterio de Clarisas de San Miguel Arcángel de San Martín de Don, en Burgos. (FERNÁNDEZ GRACIA, 2003, p. 92). Por el momento no se tiene conocimiento de las circunstancias en las que se realizó este retrato, pero en él aún no se representó a Sor María como se hizo posteriormente, es decir, con la pluma sino que se le pintó con el crucifijo entre las manos, símbolo de la evangelización y la catequización, quizá la razón resida en que se pretendía hacer hincapié en aquellos momentos en

su labor evangelizadora en América, puesto que su faceta como escritora no era aún conocida fuera de su ámbito más cercano.<sup>12</sup>

En el convento de Ágreda se custodia otro de los primeros retratos de Sor María, que según la inscripción que reza en el lienzo corresponde a cuando la abadesa contaba con 36 años de edad, aunque no se especifica el motivo de la realización de este nuevo retrato. En este cuadro se observan ya los rasgos típicos que conformarán la iconografía de Sor María. Se la representa con el hábito de su orden: hábito blanco ceñido con el cordón franciscano, manto azul con el escudo de la orden, toca blanca, velo negro y medallón inmaculista. Además le acompañan los atributos de escritora que ayudarían a su identificación: unos pliegos de papel y una pluma (ANDRÉS GONZÁLEZ, 1996, p. 451).

El número de imágenes de Sor María se multiplicó tras su muerte, de hecho apenas falleció se comenzaron a realizar retratos de la religiosa. Según el testimonio de Sor María Josefa de San Juan Evangelista, nada más morir Sor María, era tal el desconsuelo que se pidió al Padre General de la Orden que permitiese que se hicieran algunos retratos. El religioso accedió y mandó que fuesen a Ágreda dos pintores, cuya obra contó con una gran acogida

Aunque no sacaron los retratos muy parecidos, la devoción ha sido tal, que han hecho tantos, que todos cuantos pueden le tienen en sus casas, y por mí se han hecho hacer muchos para diversas partes de estos reinos, para personas de mucha posición. (A.C.Agr. caja 33, carp.1.)

Conocemos además otros testimonios que nos hablan de la existencia de más retratos de Sor María, que habrían contribuido a la difusión y expansión de su fama más allá de las fronteras de la península. Entre ellos cabe destacar un lienzo anónimo del siglo XVIII conservado en el Museo de Tepetzotlán, en México, en el que Sor María aparece de cuerpo entero con el libro y la pluma (VVAA..., 1996, p. 146).

---

<sup>12</sup>Es el mismo tipo iconográfico utilizado para otras religiosas también conocidas por su labor evangelizadora como es el caso del famosísimo cuadro de Velázquez de la Madre Jerónima de la Fuente, en el que aparece precisamente portando un crucifijo en la mano.

Más adelante haremos referencia a la figura de fray Juan de la Torre, sobrino del confesor de Sor María Fray Francisco Andrés de la Torre, que desempeñó diversos cargos en las Indias, y que fue enviado al menos en una ocasión a Roma por su orden. Durante sus viajes, fray Juan daría a conocer sin duda a la religiosa de cuyo bienestar espiritual se ocupaba su tío. Además al menos en su viaje a Roma portaba con él un pequeño retrato de la abadesa, y también poseía un retrato que había heredado tras la muerte de su tío en 1647.

A pesar de que existan retratos en lienzo de Sor María, el soporte en el que más se difundió su imagen fue el del grabado, como sucede en los demás tipos iconográficos a los que vamos a hacer referencia. Cuando la *Mística Ciudad de Dios* comenzó a circular y empezó a crecer el interés por la vida y obra de Sor María, también se despertó la curiosidad por conocer el aspecto físico de la autora, de ahí que a partir fundamentalmente del siglo XVIII aumente espectacularmente el número de imágenes de la agredana.

Ya en la primera edición de la *Mística Ciudad de Dios*, publicada en Madrid en 1670, se incluye un grabado con el retrato de Sor María, realizado en 1669 por Pedro Villafranca. En él aparece el busto de Sor María, girado levemente hacia la izquierda, en el que la religiosa mira de frente, y porta sus atributos habituales, es decir, la pluma y el libro, además del hábito de la orden.

#### Sor María y la predicación a los indios americanos

Sin duda el tema de la bilocación, al que ya hemos hecho referencia, ocupa uno de los lugares primordiales en el imaginario colectivo al tratar la figura de Sor María de Ágreda. Así pues, este aspecto no podía ser obviado en los programas iconográficos dedicados a ella. Aunque por el momento no contamos con un gran número de ejemplos de obras artísticas y grabados que contengan la imagen de Sor María evangelizando a los indios americanos, los ejemplares que se conocen responden a un patrón perfectamente definido y que se repite prácticamente sin variaciones.

Sor María de Ágreda aparece en el centro de la imagen, vestida con el hábito concepcionista. El llamativo color azul del manto es el que le valió el apelativo de la “dama azul de los llanos”, como es llamada en algunos documentos americanos. En

su mano porta un crucifijo como símbolo de la doctrina que está impartiendo, y a sus pies formando un círculo alrededor de ella se representa a los indios, que van con el torso al desnudo y adornados con plumas. Toda la escena se ambienta al aire libre en un paraje natural en el que intenta mostrarse la vegetación exótica de las tierras americanas.

Este programa iconográfico se representó fundamentalmente por medio de grabados, que como en otros casos sirvieron para difundir la imagen de manera más eficaz de lo que lo hacía otros soportes. En este caso, los grabados que se conocen datan del siglo XVIII, y están basados en dibujos obra de Mariano Salvador Maella. Uno de estos grabados se conserva en el Convento de las Descalzas Reales de Madrid, y existe otro en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Otra versión del tema se encuentra en un libro mexicano de 1730. En él se reproduce la carta del P. Benavides en la que relataba su entrevista con Sor María y se acompaña el texto con una ilustración de Antonio de Castro, famoso grabador de la época. El grabado representa a Sor María con el hábito concepcionista y el crucifijo en la mano izquierda, mientras que con la derecha parece llamar a los indios que se sitúan debajo de ella.

### **Sor María y América**

La presencia de Sor María en América se puede rastrear ya desde la propia juventud de la agredana y continúa hasta nuestros días. Como hemos ido viendo, varios fueron los elementos que favorecieron la expansión de la fama de Sor María.

Ya incluso antes de que el P. Benavides llegase a la península con el objetivo de interrogar a Sor María acerca de la predicación en Nuevo México, se hablaba en tierras americanas de la religiosa. La carta que el P. Benavides se llevó consigo de Ágreda, contribuiría en gran medida a difundir su nombre y su historia, para lo cual contaba además con un retrato que consiguió en su visita al convento.

También en aquella época se encontraba en tierras americanas Doña Francisca Ruiz de Valdivieso, al servicio del virrey de Nuevo México, y a la sazón natural de Ágreda, que acabaría sus días como monja profesa en el convento, que,

sin duda, favoreció que el nombre y la fama de su paisana se difundieran entre la población de las tierras americanas empezando por sus señores.

En su testimonio en el proceso señala que conocía a la Madre María de Jesús desde que vivía en Ágreda, que siempre la habían tenido por santa y había oído de su fama, pero sobre todo desde los 26 años en que salió de Agreda y fue a Madrid, y luego a las Indias donde vivió 8 años poco más o menos en la ciudad de México, y allí la nombraban normalmente como la santa monja de Ágreda. (Archivo Segreto Vaticano. Congr. Riti Proc. 3206 testimonio de Sor Francisca María de Jesús, f.334v).

Pero además de la presencia en la corte virreinal de una paisana de Sor María, durante unos años el obispo de Nicaragua fue el P. fray Juan de la Torre, sobrino del P. fray Andrés de la Torre, confesor de la agredana. Doña Francisca en su declaración señala que mucho de lo que se sabía y se hablaba acerca de Sor María provenía precisamente de lo que contaba el P. fray Juan de la Torre porque en “su poder estuvieron muchos papeles de estos sucesos por ser sobrino del Reverendo Padre Fray Francisco Andrés de la Torre” ( Archivo Segreto Vaticano. Congr. Riti Proc. 3206 testimonio de Sor Francisca María de Jesús, f.336r).

Hay que recordar en este momento los numerosos testimonios que señalaban cómo el confesor de Sor María le obligaba a dejar constancia por escrito de los episodios de carácter sobrenatural que experimentaba. Estos “papeles”, o una copia de ellos son los que luego pudo hacer llegar a su sobrino allende los mares.

La orden franciscana tanto en la península como en las Indias conoció y difundió la imagen de Sor María, haciéndola llegar a todas las capas de la población, desde la corte virreinal a la población de las misiones, y esta labor dio sus frutos.

Algunos años después de su muerte, en 1690, se promulgó un edicto inquisitorial en el que quedaba prohibido el uso de escapularios, oratorios, cruces y libros de la Madre Ágreda, lo que demuestra que efectivamente la presencia de Sor María se había difundido ampliamente entre la población (ESPARZA SÁNCHEZ, 1974 apud FERNÁNDEZ GRÁRCIA, 2003, p. 46).

Como hemos dicho la orden franciscana estuvo siempre interesada en la figura de Sor María, y la llegaron a tener como protectora de sus misiones en las Indias, colocando su imagen en los más importantes santuarios como el de Guadalupe en Zacatecas o el de Landa, celebrando fiestas en su honor cuando se hizo público el dictamen en 1757 sobre la autoría de la *Mística Ciudad de Dios*, y difundiendo esta obra de la manera que les fue posible. (GUSTIN, 1969).

Del mismo modo, algunos misioneros se sirvieron de ella como ejemplo en sus prédicas y crónicas, como fray Antonio Margil de Jesús, el cronista Vetancourt, fray Francisco Palou, misionero en California, (BORGES MORÁN, 2000) o Junípero de la Serra, conocido fundador de las misiones de la Alta California, que al marchar hacia Sierra Gorda en 1752, llevaba consigo un ejemplar de la *Mística Ciudad de Dios* (OMAECHEVERRAÍA, 1975, p. 20).

Fray Antonio Margil, según la biografía que de él escribió Isidoro Félix de Espinosa, siendo guardián del convento de Querétaro todos los días por la mañana y por la noche leía “una doctrina de la Madre Ágreda” (ESPINOSA, 1742 apud FERNÁNDEZ GRACIA, 2003, p. 47).

Muestra del predicamento que la figura de Sor María tuvo en América son la nada despreciable cantidad de regalos y sumas de dinero que desde Nueva España llegaron al convento de Ágreda. Cabe destacar entre estos regalos un frontal de plata, piezas de orfebrería, esculturas, pinturas, etc. muchos de ello provenientes de los Duques de Albuquerque. (FERNÁNDEZ GRACIA, 2002).

Incluso una vez fallecida Sor María, su arraigo era tal en tierras americanas, que siguieron llegando obsequios y donativos al convento, como en el caso de D. Lorenzo de Ávila, que en 1702, tras haber enviado una considerable suma de dinero a Ágreda afirmaba haberlo hecho por la devoción que sentía por la figura de Sor María. D. Lorenzo era hermano de dos predicadores franciscanos de la provincia de México, D. Juan y D. Alonso, que sin duda darían a conocer en profundidad la figura de la agredana a su hermano siendo ellos mismo autores de obras en defensa de la Inmaculada, o el ejemplo del alcalde mayor de Oaxaca, que en 1773, envió tres mil reales de un sacerdote de Indias para que fuera utilizado en la construcción del

retablo de Sor María cuando fuera canonizada (FERNÁNDEZ GRACIA, 2002, p. 48).

Durante el siglo XVII abundaron las religiosas que experimentaron todo tipo de fenómenos de corte paranormal, muchas de ellas también fueron escritoras, sin embargo, pocas de ellas han pasado a la posteridad. El apoyo y la publicidad que recibieron por parte de sus órdenes marcaron la diferencia.

La decidida política de la orden franciscana por extender la fama y devoción a Sor María de Ágreda tanto en la península como en América, están en la base de que la religiosa alcanzara tanta popularidad, pero sobre todo, que se perpetuase un mito historiográfico muy concreto y preciso que en buena medida es el que ha llegado hasta nuestros días.

Una joven religiosa que se bilocaba, que había levantado un convento en un rincón de la meseta castellana y que además mantenía correspondencia con el rey más poderoso del planeta, Felipe IV, era una candidata perfecta para convertirse en estandarte de una orden religiosa. Los franciscanos así lo entendieron y obraron en consecuencia. Sor maría de Ágreda pasó a la historia por méritos propios y por el deseo decidido de su orden.

## Referencias

ABAD PÉREZ, Antolín. *Los franciscanos en América*. Madrid: MAPFRE, 1992.

ANDRÉS GONZÁLEZ, Patricia. Iconografía de la venerable María de Jesús de Ágreda. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*: BSAA, Valladolid, t. 62, p. 447-464, 1996.

ARCHIVIO Segreto Vaticano. Congr. Riti Proc. 3206 testimonio de Sor Francisca María de Jesús, f.334v-336v.

BALSINDE, Isabel; PORTÚS, Javier. El retrato del escritor en el libro español del siglo XVII. *Reales Sitios*, Madrid, v. 131, p. 40-57, 1997.

BARANDA LETURIO, Consolación. En: ÁGREDA, María Jesús de; PHILIPPE IV. *Correspondencia con Felipe IV: religión y razón de estado*. Madrid: Castalia, 1991.

BERTELLI, Sergio. *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el Barroco*. Barcelona: Península, 1984.

BORGES MORÁN, Pedro. La controvertida presencia de la M. Ágreda en Texas (1627-1630). In: \_\_\_\_\_. *La Madre Ágreda: una mujer del Siglo XXI*. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII, 2000. p. 58-59.

BOUZA, Fernando. *Palabra e imagen en la corte: cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*. Madrid: Abada Editores, 2003.

DONAHUE, William H. Mary of Ágreda and the southwest United States. *The Americas*, Washington, v. 9, n. 3, p. 291-314, 1953.

FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo. *Arte, devoción y política: la promoción de las artes en torno a sor María de Ágreda*. Soria: Caja Duero, 2002.

\_\_\_\_\_. *Iconografía de Sor María de Ágreda: imágenes para la mística y la escritora en el contexto del maravillosismo del Barroco*. Soria: Caja Duero, 2003.

\_\_\_\_\_. Los primeros retratos de la Madre Ágreda: consideraciones sobre su iconografía hasta fines del siglo XVIII. En: VV. AA: *el papel de Sor María de Ágreda en el Barroco español*. Soria: Universidad Alfonso VIII, 2002. p. 157.

GARCÍA ROJO, Luis. La Madre Ágreda entre los indios de Texas. *Celtiberia*, Soria, v. 15, 1965.



\_\_\_\_\_. *La aristocracia española y Sor María de Jesús de Ágreda*. Madrid: Espasa Calpe, 1951.

GUSTIN, Monique. *El barroco en la Sierra Gorda: misiones franciscanas en el estado de Querétaro: siglo XVIII*. México: INAH, 1969. p. 196-198.

GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, Cristina; HERNÁNDEZ ALBALADEJO, Elías. El escenario de la escultura: ciudad y arquitectura. In: SALZILLO Y ALCARAZ, Francisco. *Francisco Salzillo y el reino de Murcia en el siglo XVIII*. Murcia: Consejería de Cultura de Murcia, 1983. p. 101-102.

LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria. La fortuna de escribir. Escritoras de los siglos XVII y XVIII. In: MORANT, Isabel. (Coord.). *Historia de las mujeres en España y América*. Madrid: Cátedra, 2005. p. 193-234.

NICOLAU CASTRO, Juan. Santa Teresa en el arte español. *Toletum*, Toledo, v. 15, p. 111-125, 1984.

OMAEHEVARRÍA, Ignacio. Un ejemplo maravilloso de contemplación misionera: sor María de Jesús de Ágreda. *Misionalia Hispanica*, Madrid, v. 10, p. 585-594, 1953.

\_\_\_\_\_. La Madre Ágreda entre los indios de Texas. *Celtiberia*, Soria, v. 15, p. 7-22, 1975.

PARDO CANALIS, Enrique. Iconografía teresiana. *Goya*, Madrid, v. 53, p. 298-307, 1963.

PÉREZ RIOJA, Joaquín. Proyección de la venerable María de Ágreda: ensayo para una bibliografía de fuentes impresas. *Celtiberia*, Soria, v. 29, p. 77-122, 1965a.

PÉREZ RIOJA, José Antonio. Proyección de la venerable María de Ágreda (ensayo para una bibliografía de fuentes impresas). *Celtiberia*, Soria, p. 13-15, 1965b.

POUTRIN, Isabelle I. *Le voile et la plume: autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*. Madrid: Casa de Velázquez, 1995.

ROYO CAMPOS, Z. *Ante el cuadro de Zurbarán: archivo Agredano*. 1921.

RUBIAL GARCÍA, Antonio. *La santidad controvertida*. México: FCE, 1999.

SÁNCHEZ LORA, José Luis. *Mujeres, conventos y formas de religiosidad barroca*. Madrid: FUE, 1988.

SECO SERRANO, Carlos; JESÚS, María de; PHILIPPE IV (Rei). *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda y de Felipe IV*. Madrid: Atlas, 1958. v. 2.

SILVELA, Francisco. Bosquejo histórico. EN: AGREDA, María de Jesús, FELIPE IV. *Cartas de la venerable Madre Sor María de Ágreda y del Señor Rey Felipe IV*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1885 2 v.

SOLAGUREN, Celestino. *Introducción, notas y edición*. Madrid: Convento de Concepcionistas descalzas, 1992. p. XXVI-XXIX.

VAZQUEZ JANEIRO, Igancio. La mística ciudad de Dios de la Madre Ágreda de censura en censura. In: BORGES MORÁN, Pedro. *La Madre Ágreda una mujer del Siglo XXI*. Soria: Universidad Internacional Alfonso VIII, 2000. p. 120-121.

VEGA, Jesús; PORTÚS, Javier. *La stampa religiosa en la España del antiguo régimen*. Madrid: FUE, 1998.

VVAA: *Pintura novohispana*. Tepetzotlán: CNCA / INAH / Museo Nacional del Virreinato, Instituto Mexiquense de Cultura, 1996. v. 3.

Colaboração recebida em 07/07/2010 e aprovada em 09/08/2010.